

Dos poemas

◆ FERNANDO CARRERA

“PARA DORMIR habrá que despertar primero de este sueño”, dices sin abrir la boca y miras en el espejo al ser que mal duerme, mal piensa: cada minuto es una gota más en el influjo de esta anestesia que por poco no lo deja ser. No te deja. Los límites entre el aquí y el allá son difusos, tal vez no existen, piensas, igual que algunos ruidos que de pronto surgen: la súbita visión de un grillo en la pared nunca coincide con su canto (nada más que un pinche ruido), verde penetra la noche, oscuro donde lo piensas / en otra parte siempre

el ventrílocuo ejercicio de decir algo: este aliento que articulas, por ejemplo, no está en el calambre que en la cama descompone tu postura: al menos duermes solo, gases y espasmos fluyen libremente, el sueño intentas —sólo un intento pues estás demasiado embebido en esta agua nocturna como para dormir (“*teme la muerte por agua*”, decía el bisabuelo). Apenas respiras, unos pasos y de nuevo el espejo, no lo buscaste, aparece: te sueñas con violencia y prendes la luz en acto inconsciente para encontrar el grifo y un poco de líquido en la cara. Ver duele “¿quién es ese que anda ahí?”, piensas mientras contemplas la figura sin garbo, en improvisada pijama, hecha una mueca donde dos puntos blanquirojos e inquietos, apenas perceptibles, son el signo vital de la mancha: esas perlas fueron sus ojos; considérala, pues alguna vez fue hombre, guapo y alto como tú

Abducido en sí

Tengo la sensación de haber tenido en noches recientes
sueños vastos y complejos como días
De la trama nada conservo: texturas, el olor que une un momento con otro
Nada —El que nada en sí
al final
nada tiene
Ese soy

Pero, dentro, algo sucede
Lo sé por el agotamiento que siento en la vigilia
Ni físico ni mental
La imposibilidad, más bien de escribir algo que exude esencia alguna
Una palabra que sobreviva

Mas, como oculto lamento de cetáceo, una línea
escucho, mientras paladeo el trago de vino cargado de su roja verdad

La poesía es la forma más precaria del sueño

Ahora comprendo
Recordar un mundo es suficiente
Alguna vez, magia y realidad eran una sola naturaleza

Esta mañana, escupido por la violenta resaca de la noche
me sé anfibio